

UN MEDICO RURAL

De *José Ilic Toro*

Editorial Andrés Bello, Santiago, 1986.

Hay personas que, afortunadamente, no creen que Santiago es Chile, y deciden liar bártulos e irse a tentar fortuna a alguno de esos lugares provincianos que parecían el último rincón del mundo a los viejos moradores de las calles Ejército, Dieciocho o Vergara.

Entre esas personas se contó y se sigue contando al Dr. José Ilic Toro que —muy jovencito y apenas con algún tiempo de recibido de médico— hizo sus maletas y partió a Villa Alegre, la hermosa tierra del abate Molina. Era una experiencia, claro y casi una aventura que tal vez no duraría mucho: pronto el imán del centralismo podría ejercer su efecto. Se fue, pues, acaso por algunos meses... y se quedó treinta años.

Ahora, en la tranquilidad de un crepúsculo radiante, escribe sus recuerdos: *Memorias de un médico rural* (Editorial Andrés Bello, Stgo., 1986). Con un sueldo de novecientos pesos, más ochocientos como asignación de residencia, fue a encontrar su realidad. "El hospital —entonces sólo Casa de Socorro— era de construcción nueva, sólida y tenía unas quince camas. Había un pabellón de operaciones, y tres piezas que se usaban como pensionado cuando no eran ocupadas por los profesionales residentes".

Ni hablar de equipos radiológicos ni de complicados aparatos auxiliares de la medicina: apenas las cosas y el personal más indispensable, ¡y la propia inexperiencia!

Pero el Dr. Ilic llevaba dentro de sí algo muchísimo más importante que todos los equipos científicos: su propio entusiasmo y una imaginación a toda prueba. Lo suficiente para ser un creador y dejar certeras huellas de su paso. La obra realizada habla por él: un nuevo y moderno hospital, postas de auxilio diseminadas por toda la comarca, una buena dotación profesional. Y, como si no le bastara con ser un excelente director hospitalario, fue regidor, alcalde, animador de un coro polifónico, pacificador de odios políticos, dirigente de casi todas las instituciones locales y uno de los promotores de la idea de trasladar los restos del singular abate a su ciudad natal.

Y, por añadidura, nos deja este hermoso libro memorialista, que formará parte de la "petite histoire" de Chile y su fecundo Valle Central. Cuando uno se mete en las páginas de este libro, es difícil sustraerse a su encanto, a su apacible sentido del humor, a la riqueza humana de cuanto evoca con su prosa, que no por sencilla es menos aguda.

HERNAN POBLETE VARAS

CRONICA DE GERONIMO DE BIBAR Y LA CONQUISTA DE CHILE.

De *Mario Orellana Rodríguez*

Editorial Universitaria, 1988.

Gerónimo de Bibar (así, con b, tal como él escribía su nombre en tiempos sin demasiada preocupación por la ortografía) pasa como un fantasma por la época de la conquista. Se le menciona en documentos, se le cita como testigo en asuntos cabildanos, se acoge en la crónica algún comentario suyo, pero ¿quién era? Hubo quienes se preguntaron si existió realmente. Y así hasta que apareció el manuscrito de su obra y su largo título: "Crónica y relación copiosa y verdadera hecha de lo que ví por mis ojos y por mis pies anduve y con la voluntad seguí en la conquista de los Reynos de Chile en los años que van desde 1539 hasta 1558". Tal vez otro fantasma, como el propio Bibar, podría uno preguntarse frente a la extensa *Crónica*.